

Sobre Flannery O'Connor. Una reseña¹

El hábito del ser. Con este extraño título se publican alrededor de un millar de cartas de Flannery O'Connor (1925-1964), la gran escritora católica del Sur de Estados Unidos (nace en Savannah, Georgia). Me ha parecido que la mejor presentación de este libro sería ofrecer una selección de textos que nos diesen a conocer los distintos aspectos de su personalidad como católica y como escritora.

1. *Católica, a pesar de todo*

"Escribo de la forma en que lo hago porque (no aunque) soy católica. Es un hecho y nada mejor que declararlo abiertamente. Sin embargo, soy una católica particularmente dotada de una conciencia moderna, esa que Jung describe como ahistórica, solitaria y culpable. Estar dotada de ella dentro de la Iglesia supone soportar una carga, una carga necesaria para un católico consciente. Se trata de sentir la situación contemporánea en sus niveles más profundos. Creo que la Iglesia es la única que puede hacer llevadero el terrible mundo al que estamos abocados. Lo único que hace llevadera a la Iglesia es que es, de algún modo, el cuerpo de Cristo y que con él nos alimentamos" (90. 1955).

"Otra razón para la sensación de pesimismo [se lo achacaban a sus escritos]: si vives hoy en día, respiras nihilismo. Ya estés dentro o fuera de la Iglesia, es el aire que respiras. Si no hubiera tenido a la Iglesia para combatirlo o para que me dijera que es necesario combatirlo, sería la más absoluta positivista lógica que usted pudiese conocer. Como hay que escribir contra esa corriente, el resultado prácticamente ha de ser pesimista. Está bien que lo sea" (95. 1955).

"Lo que uno posee al nacer católico es algo dado y aceptado antes de ser experimentado. Paulatinamente estoy experimentando cosas que he aceptado desde siempre. Supongo que la plenitud del escritor procede tanto de lo que ha sido aceptado como de lo experimentado y yo aún no he llegado a ello en todos los aspectos. La convicción sin experiencia produce dureza" (95. 1955).

"Tienes razón sobre la categoría que falta [en mis escritos], lo que me recuerda que Chejov dijo: "Él y ella es la máquina que hace funcionar a la ficción", o algo parecido. Por supuesto, me parece una visión demasiado exclusivista. Tienes razón que ésta es la categoría que falta [el amor], pero estás equivocada en que yo no la asocio con las emociones virtuosas. La asocio con algo mucho mayor que las emociones virtuosas. La identifico simple y llanamente con lo sagrado. Mi incapacidad para manejarla hasta ahora en la ficción puede ser algo puramente personal, pues mi educación me ha

1. FLANNERY O'CONNOR. *El hábito del ser.* Cartas seleccionadas y editadas por SALLY FITZGERALD. Ediciones Sígueme, Salamanca. 2004

dejado un cierto sabor a jansenismo, aunque mis convicciones no lo tienen. Además, como para mí constituye el más sagrado centro de la vida, debería dejarlo intacto hasta que sienta que puedo hacer algo correcto con él, es decir, algo que vendrá como un don" (109. 1955).

"Recuerdo que dijiste que [la ortodoxia] era un techo que habías superado. Imagino que lo que has superado es alguna expresión de la ortodoxia. Yo misma he superado varias, siempre profundizando en el sentido del misterio y siempre siendo bastante más ortodoxa" (164. 1957).

"Tengo una amiga pagana a la que me gustaría dárselo [un libro, prestado, de Daniel-Rops]. De hecho, parece que sólo tengo amigos que han dejado la Iglesia. Todos la han dejado porque han quedado sorprendidos por la deshonestidad intelectual de algún católico (o eso es lo que dicen), frecuentemente de sacerdotes. Es sólo algo parcial, pero importa mucho. Me gustaría que escuchásemos predicar más sobre el mal que hacemos por no enfrentarnos a las cosas y por las preguntas a las que damos respuestas poco meditadas. Ninguno de esos pobres quieren respuestas precipitadas, y tienen razón" (245. 1958).

"El dogma no puede de ninguna manera limitar a un Dios ilimitado. La persona ajena a la Iglesia le concede un significado diferente que la persona que pertenece a ella. Para mí el dogma es la puerta de la contemplación; se trata de un instrumento liberador y no restrictivo. Protege el misterio para la mente humana" (91. 1955). "El dogma es el guardián del misterio" (284. 1959). "El misterio no es algo que se evapora paulatinamente [con el conocimiento]. Crece junto con el conocimiento" (372. 1962).

2. *La escritora y la gracia*

"Lo más irónico de mi silenciosa recepción por parte de los católicos es el hecho de que escribo tal como lo hago porque, y sólo porque, soy católica. Me parece que si no fuese católica, no tendría motivo alguno para escribir; para ver, para sentir horror o para disfrutar cualquier cosa. He nacido católica, fui a un colegio católico en mi infancia y nunca he dejado o he sentido ganas de dejar la Iglesia. Nunca me ha parecido que ser católica sea un límite a la libertad del escritor, sino lo contrario... Yo siento que ser católica me ha ahorrado dos mil años, a la hora de aprender a escribir" (107. 1955).

"Un joven escribió una carta a Mauriac diciéndole que, tras leer una de sus novelas, estuvo a punto de suicidarse. Casi paralizó a Mauriac. Pero él no era responsable de la falta de madurez de la mente del muchacho y sin duda había otras almas que se aprovechaban de sus libros. Cuando escribes una novela, si has sido honesta y tienes la conciencia tranquila, me parece que debes dejar el resto en manos de Dios. Cuando el libro sale de tus manos, pertenece a Dios. Puede usarlo para salvar unas cuantas almas o para probar otras, pero creo que el escritor que se preocupa de ello se está entrometiendo en los asuntos de Dios" (127. 1956).

"No andaré con rodeos: escribo desde la perspectiva de la ortodoxia cristiana. Nada me repugna más que la idea de crear un pequeño universo a mi gusto y proponer un mensaje inmoral. Escribo creyendo firmemente en *todos* los dogmas cristianos. Considero que ello no limita en modo alguno mi libertad como escritora y que aumenta más que reduce mi perspectiva. Popularmente se cree que para ver con claridad, no se debe creer en nada. Esto puede que sirva para observar células con un microscopio, pero no sirve para el escritor de ficción. Para éste, no creer en nada significa no ver nada" (130. 1956).

"No creo que el criterio para juzgar el eslabón perdido, que dices hallar en mis rela-

tos, provenga de otra religión que no sea el Cristianismo, porque trata específicamente de Cristo y de la Encarnación, de que ha habido en la historia una intervención especial. En esos relatos no se trata del "Haz a otros lo que quieres que te hagan a ti". Esto puede hallarse en cualquier colección de moral. Tratan de la Palabra encarnada. Como el Inadaptado [en el relato *Un hombre bueno es difícil de encontrar*] dice: "[Cristo] rompió el equilibrio de todas las cosas y ahora no puedes hacer más que seguirlo o hacer alguna maldad". Esta es la piedra angular que sustenta mis relatos" (186-187. 1957).

"Parte de la dificultad radica en que escribes para una audiencia que no sabe qué es la gracia y que no la reconoce cuando la ve. Todos mis relatos tratan de la acción de la gracia sobre un personaje que no está dispuesto a aceptarla, pero la mayoría de la gente considera estos relatos como duros, desesperados, brutales, etc." (221. 1958).

"Para mí el conflicto es siempre entre la atracción por lo santo y la increencia que respiramos en estos tiempos. Siempre es difícil creer, pero más aún en el mundo en que vivimos ahora. Algunos de nosotros tenemos que pagar por nuestra fe a cada paso y decidir lo que supondría no tenerla, y si en el fondo es o no posible no tener fe. No puedo permitir que ninguno de mis personajes... adopte una postura intermedia. Sin duda esto proviene de mi educación católica y del sentido católico de la historia: todo avanza hacia su verdadero fin o en dirección contraria, todo se salva o se pierde definitivamente" (273. 1959).

"Ahora he llegado a un momento en que pienso cada vez más en la presentación del amor y la caridad, o mejor llámalo gracia, pues el amor sugiere ternura, mientras que la gracia puede ser violenta, o tendría que serlo para competir con el tipo de mal que puedo reflejar de manera concreta... En la mayor parte de mis relatos se da un instante de gracia, o un momento en que ésta se ofrece, y normalmente es rechazada" (289. 1960).

"No escribes lo mejor que puedes por amor al arte, sino porque intentas devolver tu talento con intereses al Dios invisible, que puede usarlo o no, como Él crea conveniente. Resignarse a la voluntad de Dios no significa dejar de luchar contra el mal o los obstáculos. Significa dejar el resultado al margen de tus consideraciones personales. Es la mayor preocupación unida a la menor preocupación" (322. 1960).

3. *El oficio de escribir*

"Debo decirte cómo trabajo. No tengo un esquema de la novela y tengo que escribir para descubrir lo que estoy haciendo. Como una vieja, no sé muy bien lo que pienso hasta que veo lo que digo; luego tengo que volver a decirlo" (27. 1948). "Sabes lo que quieres decir, pero no has encontrado la expresión adecuada para ello" (181. 1957).

"Para lo que quiero que hagan, aparentemente mis personajes deberían parecer dos veces más humanos que los humanos. Bueno, se trata de un problema que no se soluciona mediante la voluntad. Si logro hacer algo al respecto, será algo que me es dado. No comprendo cómo los escritores pueden sucumbir a la vanidad, porque aquello en lo que trabajas más duramente es normalmente lo peor" (108. 1955).

"Nunca tengo nada pensado en mi mente cuando comienzo. Si lo tuviera, dejaría esta profesión por el aburrimiento" (109. 1955).

"Nadie que no lo haya experimentado se da cuenta de la energía requerida para escribir una novela. Lo que viene con mayor facilidad es lo más natural y lo más natural es lo menos influido por la voluntad. Por ejemplo, escribí *La buena gente del campo* en cuatro días más o menos, lo más rápido que he escrito jamás, simplemente me senté y

lo escribí. Pero me llevó dos o tres meses escribir *El negro artificial*, que es un relato en el que hay una acción aparente de la gracia. Como relatos, ambos son igualmente exitosos (insisto), pero la cantidad de creatividad invertida fue completamente diferente. Y con ello no quiero decir que si hubiese invertido más energía en el primero habría resultado mejor" (139. 1956).

"Hay muchas cosas a las que has de renunciar o que deben ser suprimidas si quieres escribir una serie de obras. Parece que en la vida hay otros estados que requieren el celibato además del sacerdocio" (151. 1956).

"Cuando tengas un personaje, él creará sus propias circunstancias y, según vayas escribiendo, sus circunstancias sugerirán alguna resolución. ¿No sería mejor descubrir un sentido en lo que escribes que imponerlo? (160. 1956).

"Nada es fácil, nada viene de forma fácil, excepto en casos muy raros y en contadas ocasiones. En todo lo que llevo escrito lo único que me ha resultado fácil ha sido Enoch Emery y Hulga [en el relato *La buena gente del campo*]. El resto ha sido como empujar una roca ladera arriba con la nariz... Lo esencial y la moraleja de todos estos deslucidos comentarios es que escribir cualquier cosa es doloroso y que, si no es doloroso, no merece la pena hacerlo" (197. 1957).

"He oído decir que Katherine Anne Porter escribe sus relatos en su cabeza antes de pasarlos al papel, pero siempre tiendo a pensar que tales noticias son exageradas, quizá simplemente porque no coinciden con lo que yo descubro que soy capaz de hacer. Cuando escribo un relato, siempre tengo una idea de lo que quiero hacer, pero queda por ver si podré realizarlo. Ahora estoy escribiendo un relato y he avanzado a un ritmo regular de dos páginas al día, siguiendo más o menos mis instintos. Hay que resolverlo de un modo u otro, y creo que descubres mucho más del proceso cuando no tienes ideas demasiado claras sobre lo que quieres hacer" (202. 1957).

4. "*La gracia puede ser violenta*"

"[Mis] relatos son duros, pero son duros porque no hay nada más cruel o menos sentimental que el realismo cristiano" (90. 1955). "La idea de que la gracia es sanante omite el hecho de que, antes de sanar, corta con la espada que Cristo dijo que iba a traer" (316. 1960).

"Independientemente de cómo lo expresara, no se me había ocurrido que no sintieras nada por la gente. No estaba pensando en sentimientos. Estaba pensando en algo bastante más radical... El sufrimiento de la gente nos destroza de una manera como no ocurría en una era más saludable. Y, claro está, todo el mundo llora a causa de la soledad. Es prácticamente una enfermedad. La clase de preocupación a la que yo me refiero es un hacer, no un sentir, y es resultado de una gracia que ni tú ni yo poseemos, pero que la Hermana Evangelista, por ejemplo, posee. No tiene que asociarse con los religiosos. Simplemente estoy intentando identificar esa clase de abandono de uno mismo que es el resultado de la gracia santificante" (347. 1961).

El siguiente texto es impresionante y nos obliga a reflexionar. No está tomado de sus cartas, sino de la introducción a un libro, *A memoir of Mary Ann*, publicado en 1961. Según G. Martín Garzo, esta introducción es "uno de los textos más deslumbrantes" de F. O'Connor.

"Una de las tendencias de nuestra época es utilizar el sufrimiento de los niños para desacreditar la bondad de Dios y, una vez que se ha desacreditado su bondad, se rompe con Él. Los "Almayers" [el personaje de *La marca de nacimiento*, de Hawthorne],

a quienes su autor veía como una amenaza, se han multiplicado. Ocupados en reducir la imperfección humana, está también progresando en hacer desaparecer lo esencial del bien. Iván Karamazov no podía creer en Dios mientras hubiera un niño sufriendo. El héroe de Camus no podía aceptar la divinidad de Cristo a causa de la matanza de los inocentes. Con esta compasión que sentimos hacia los que sufren, se hace patente un aumento de sensibilidad y una pérdida de visión. Si otras épocas sintieron menos, veían más, aunque fuera con el ojo ciego, profético y nada sentimental de la aceptación, es decir, de la fe. Ahora, con la falta de fe, nos dejamos llevar por la sensibilidad. Es una sensibilidad que, desde que se separa de la persona de Cristo, se convierte en teoría, no es real. Cuando la sensibilidad se separa de su verdadera fuente, el resultado lógico es el terror. Termina en campos de concentración o en cámaras de gas".

5. Otros textos menores

1. Estuvo enferma casi toda su vida, de la enfermedad de la que murió. Pero nunca perdió el buen humor. No era estoicismo, dice una amiga, era serenidad. "Estar mala me pone enferma", escribe. Y en un tono más serio: "En cierto sentido la enfermedad es un lugar, más instructivo que un largo viaje a Europa, y es siempre un lugar donde no hay compañía, adonde nadie puede seguirte. La enfermedad antes de la muerte es algo muy adecuado y creo que quienes no la sufren pierden una de las gracias divinas" (142. 1956).

"Soy pobre", escribe en 1963, cuando ya era famosa. "Estoy fatal con el Gobierno. Un año gané más dinero del acostumbrado con el libro de las monjas [*A memoir...*] y al año siguiente tuve que dar charlas en un montón de lugares para pagar mis impuestos, lo que hizo que ganara más dinero, etc., etc. Soy pobre y cada vez más pobre, y cada año mis impuestos son más altos, y pienso que esto puede acabar en la cárcel o en el asilo de beneficencia" (408. 1963).

2. Admira mucho a Edith Stein y a Simone Weil. "SW y ES son las dos mujeres del siglo XX que más me interesan" (92. 1955). De la primera escribe: "Si algún día la canonizan, será una santa que no creo que puedan *dulcificar* en estampas o sobre la que puedan escribir *bazofia piadosa*" (149. 1956).

Y de Simone Weil: "El Señor sabe que nunca esperé poseer los *Cuadernos* de SW [que su amiga le acababa de regalar]. Casi se trata de algo con lo que hay que vivir de acuerdo. En cualquier caso, leerlos es una forma de intentar comprender la época. Voy a buscar el número de *Time* que traía su foto (hace algunas semanas), recortarla y pegarla al comienzo del libro. Esa cara da una especie de realismo al libro. Te estoy más que agradecida. Son libros que no puedo empezar a agotar y SW es un misterio que debería hacernos humildes, algo que yo necesito más que la mayoría. Además es un ejemplo de una conciencia religiosa sin una religión, algo sobre lo que quizás antes o después yo pueda escribir" (160. 1956).

3. En dos ocasiones, habla F. O'Connor del infierno y en ambas con una sorprendente profundidad teológica. "El infierno es la ausencia de amor". Esta afirmación aparece al final de una reflexión sobre un orfanato de Savannah, que visitó en su infancia. "Casa Santa María es el orfanato católico de niñas en Savannah. Se encontraba en una destaralada casa de una lúgubre calle. Cuando era niña, en algunas ocasiones me llevaron a visitar a las monjas o a alguna prima lejana que se había quedado huérfana. También probablemente como lección saludable. "Mira por qué tienes que dar gracias, imagínate que fueses tú...", una lección que mi imaginación explotó hasta la saciedad. Supongo que el orfanato no era tan malo, sin duda se daba mucho amor, pero era un amor oficial, no habías recibido el tuyo de la fuente que Dios te ha-

bía dado. En cualquier caso, para mí era el horror definitivo... Aún lo recuerdo. De vez en cuando les permitían pasar el día conmigo. Momentos miserables para mí, pues no eran otras niñas, eran huérfanas. No sé si ellas disfrutaban o no viniendo, probablemente no. Ahora la Casa Santa María se ha trasladado a un edificio mayor y más elegante en la travesía Victory. Tengo entendido que la mayoría de los "huérfanos" son hijos de padres divorciados, cuyas madres tienen que trabajar y que a muchos de ellos les pagan la estancia. Estoy segura de que se trata de una obra tan necesaria como otra cualquiera. Bueno, al menos he sido huérfana imaginaria y probablemente fue mi primera visión del infierno. Los niños saben instintivamente que el infierno es una ausencia de amor" (199. 1957).

El segundo texto es más complejo y rico. Era difícil decir tanto y tan bien en tan pocas líneas. "El infierno es aquello en que se convierte el amor de Dios para quienes lo rechazan. Ahora, nadie está obligado a rechazarlo. Dios nos creó para que lo amáramos. Para amar se necesitan dos. Se necesita libertad. Se necesita la posibilidad de rechazarlo. Si no hubiese infierno seríamos como animales. Sin infierno no hay dignidad. Y no olvides la misericordia de Dios. Es fácil escribir esto como una fórmula y difícil creerlo. Pero trata de creer en lo contrario y descubrirás que es demasiado fácil. De esta manera la vida no tiene sentido..." (276. 1959).

4. Finalmente, el humor presente en muchas de estas cartas. Un humor alegre, que sólo podía nacer de un espíritu inteligente y de un corazón en paz.

"No podría enjuiciar la *Summa* [de santo Tomás]. Lo que podría decir es que todas las noches leo unos veinte minutos antes de acostarme. Si mi madre viniese en estos momentos a decirme: "Apaga esa luz. Es tarde", yo, levantando un dedo y con una expresión de beatífica dulzura respondería: "Al contrario, te digo que la luz, al ser eterna e ilimitada, no puede apagarse. Cierra los ojos". O algo parecido. En cualquier caso, me parece que puedo garantizar que santo Tomás amaba a Dios porque, por más que lo intento, no puedo dejar de amar a santo Tomás. Sus hermanos no querían que malgastara su vida siendo dominico, por lo que lo encerraron en una torre y metieron a una prostituta en su dormitorio; la sacó con un atizador al rojo vivo. Hoy en día estaría de moda sentir simpatía hacia la mujer, pero yo tengo simpatía por santo Tomás" (92. 1955).

"Estoy especulando que la próxima vez que vengas, algunos paletos locales estarán lo suficientemente irritados por cómo van las cosas en general como para organizar una pequeña quema de cruces en el jardín de la mansión. Pero me temo que incluso eso se haya contagiado de la degeneración que lo invade todo. La última vez que el Klan celebró una gran asamblea aquí, pusieron una cruz de fuego portátil frente al juzgado. Es decir, la enchufaron. Estaba iluminada con muchas bombillas rojas. Cuando la vi, me dije: ¡Qué deprimente! El tiempo pasa más rápido de lo que yo pensaba". (168-169. 1957).

"Sí, vi la obra por televisión [la adaptación de un relato suyo]... Las señoras de todo el pueblo se habían reunido para ser testigos de ella. Y también otros grupos. Inmediatamente después de acabar, sonó el teléfono y un amigo de la familia dijo: "¡Tres generaciones... acaban de ver tu obra por televisión y estamos todos asombrados!". Mi madre ha estado recogiendo felicitaciones toda la semana como huevos en una cesta. Varios niños me han parado por la calle para felicitarme. Los magnates de la ciudad creen que soy un orgullo para la comunidad. Una señora mayor me dijo: "¡Verdaderamente fue una obra que me hizo pensar!". No le pregunté en qué..." (173. 1957).